

[Otras ediciones: en J. Blázquez – V. Antona del Val (coords.), *Congreso de arqueología ibérica: Las necrópolis*, Madrid, 4-6 de noviembre de 1991, Madrid 1992, 455-472 (también en J.M.^a Blázquez – M.^a P. García-Gelabert, *Castulo, ciudad ibero-romana*, Madrid 1994, 251-277)]. Versión digital por cortesía de los autores, como parte de la *Obra Completa* del Prof. Blázquez, corregida y editada de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.

© Texto, M.^a Paz García-Gelabert – José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las necrópolis oretanas de Castulo. Paralelos con las necrópolis ibéricas del sudeste

M.^a Paz García-Gelabert – José María Blázquez Martínez ¹

[-455→]

RESUMEN

Con un enfoque previo de la cultura oretana, basado en los estudios clásicos y en los investigadores que los han manejado, se centra el estudio en la ciudad de Castillo durante su fase oretana. A continuación se pasa a la disquisición acerca de sus necrópolis: los Patos, Estacar de Robarinas, Molino de Calдона, Baños de la Muela, Casablanca, Estacar de Luciano, y los Higueros.

Se contemplan aspectos materiales de las necrópolis, que creemos interesantes para acercarnos a la mentalidad de la época, como la localización, la perduración del espacio sagrado y la orientación. Dichos aspectos pueden tener connotaciones con el mundo espiritual de ultratumba. Se aporta, acerca de los mismos, unas hipótesis de trabajo susceptibles de variación. Se debe a que las necrópolis están parcialmente excavadas y para reafirmar aquellas hipótesis sería imprescindible la continuación de las excavaciones. En trabajos anteriores, las tumbas de las necrópolis de Castulo se clasificaron en siete tipos, aquí únicamente se presentan dos: I y II.

La similitud de las necrópolis oretanas de Castulo con las ibéricas del sureste peninsular es innegable, y en ella se incide.

With a previous localization of the Oretanian culture based in the classical writings and researchers that managed it, is based the study in Castulo city during the Oretanian phase. At once, the disquisition follow about their necropolis: los Patos, Estacar de Robarinas, Molino de Calдона, Baños de la Muela, Casablanca, Estacar de Luciano and los Higueros.

We contemplate material aspects of the necropolis that we believe interesting for approach it at the mentality of the epoch, as the localization, the perdurability of the holy space and the orientation. Those aspects have connotations with the spiritual world of posthumanous. About it, we adduce an hypothesis of work susceptible of change. The necropolis are excavates in part and is necessary the follow-up of the excavations. In previous works the tombs the Castulo necropolis were arranged in seven types. Here we display only two: I and II.

It is undeniable the similitude between Oretanian necropolis of Castulo an Iberian southeast peninsular.

INTRODUCCIÓN

Las necrópolis de Castulo son un buen exponente de los cementerios oretanos de la Alta Andalucía, al mismo tiempo que se relacionan con diferentes necrópolis ibéricas de otras regiones con las que la ciudad oretana se encontraba conexas. [-455→456-]

¹ Real Academia de la Historia. Madrid

Culturalmente Oretania se subdivide en dos áreas definidas, permaneciendo la parte oriental bien iberizada. La cultura de estos oretanos orientales podría incluirse en la cultura ibera. Esta aseveración se basa atendiendo a los rasgos materiales y espirituales de su cultura, muy similares, con las diferencias propias de cada pueblo, a los de los iberos propiamente dichos. Es un hecho que se viene comprobando al contrastar los objetos aparecidos en excavaciones de yacimientos de las áreas oretana e ibera, como puede ser la escultura, la cerámica, el armamento. O al contrastar como los ritos y costumbres funerarias, las superestructuras sepulcrales, la composición de los ajuares de las necrópolis de ambas áreas son muy similares. Antes de introducirnos en el tema conviene determinar las coordenadas espaciales del término oretano.

La primera cita referente a Oretania se debe a Estrabón (111,3,2.), cuya fuente es Artemidoro de Éfeso, que visitó la Península. Estrabón indica que los oretanos son los pueblos más meridionales de los que habitan al norte de la Bética, que llegan hasta la costa comprendida dentro de las Columnas y que sus principales ciudades son Castulo y Oria, ciudad esta señalada por Artemidoro de Éfeso (Esteban de Bizancio).

Atendiendo a los datos arqueológicos y literarios es muy difícil determinar los límites de la región oretana, como los de toda "área geográfica cuyos nombres están basados en agrupaciones étnicas, no estrictas y naturalmente geográficas. Según A. García y Bellido² los oretanos se extendían por gran parte de lo que son hoy las provincias de Ciudad Real y Jaén y quizás algo del norte de la de Córdoba. Para Estrabón (111,4,14) Oretania por el sureste llegaba hasta las Alpujarras "tras los celtíberos, y en dirección sur, siguen los pueblos que habitan la Orospeya y las tierras que baña el Júcar. Estos pueblos son los edetanos hasta Cartagena y los bastetanos y oretanos hasta cerca de Málaga". En cambio para Plinio y Ptolomeo los oretanos no pasaban de Mentesa Bastia en Bastetania. Por el norte limitaban los oretanos con las tribus carpetanas y por el noreste con los celtíberos. Al suroeste con los turdetanos y al oeste con el curso del río Guadiana.

Estrabón (III,4,1) al señalar la longitud del litoral mediterráneo desde Calpe a Cartagena, dice que los oretanos llegaban hasta la costa mediterránea "en la costa viven la mayoría de los bastetanos y una parte de los oretanos". Repite la noticia en III,3,2, "de los pueblos que habitan las partes dichas, los más meridionales son los oretanos, que llegan hasta la costa comprendida dentro de las Columnas". A. Schulten³ cree que lo escrito por Estrabón no es exacto, limitándose la Oretania, según él, al valle superior del Guadiana. J. Vallejo⁴ opina que existe una interpolación en el escrito de Estrabón "un error parecido (el de la *regio Deitania*) presenta un pasaje de Estrabón en el que el esquema bastetanos-edetanos está interpolado indebidamente por oretanos. Claro es, añade Vallejo, que estos oretanos del litoral podrían ser recuerdo de alguna época en que este pueblo bajase desde la montaña al mar y ocupase alguna porción de la costa. Pero tal vez sea más sencillo suponer que este esquema del litoral bastetanos-oretanos-edetanos, incorpora simplemente los tres pueblos citados siempre juntos en la descripción del interior, como lo vemos en el pasaje citado de Estrabón que, seguramente, procede de Artemidoro". Indica R. Contreras⁵, al respecto de Artemidoro, que éste viajó

² España y los españoles hace dos mil años (según la Geografía de Estrabón). Madrid. 1976. nota 31.

³ Estrabón. Geografía de Iberia, t. VI. Barcelona. 1952. pp. 199-200.

⁴ Sobre la muy dudosa región Deitana, *Emerita* XV, 1947, pp. 201-206.

⁵ Castulo en las fuentes, en J.M. Blázquez, *Castulo I, Acta Arqueológica Hispánica* 8, 1975, pp. 20-21. También sobre el tema, del mismo autor, *La Oretania. Síntesis histórico-geográfica de la región iberorromana, Oretania* 8-9, 1961, 66-71, sobre todo, pp. 67-68.

por la Península hacia el año 100 a.C., escribiendo un periplo, perdido, con la experiencia de sus propios viajes y, por consiguiente, cuando [-456→457-] dio una noticia acerca de los oretanos del litoral mediterráneo sería porque en fechas inmediatas o simultáneas a su estancia, estos oretanos habitaban el litoral. Al tomar Estrabón su obra como fuente para su Geografía no se cuidó, probablemente, de confrontar sí efectivamente los oretanos, en su tiempo, llegaban o no hasta la costa oriental. Por consiguiente, añade R. Contreras, "los pasajes de Estrabón sobre los oretanos costeros hay que estimarlos como ciertos si se retrotraen a fechas anteriores al momento de componer su obra. Estos oretanos mediterráneos ya no aparecen en Plinio, ni en Ptolomeo, en cuyos autores los límites de la región, salvo lo expuesto, no variaron sustancialmente".

Respecto a las ciudades oretanas Estrabón, como indicamos, cita Castulo y Oria.

Plinio (*NH* XXXI, 80; XV,94; III,9; II,25), además de las aludidas, nombra Mentesa Oretana, Egelasta y Colonia Salaria. Ptolomeo (VI,2) ofrece una lista de doce ciudades: Salaria, Sisapon, Oretum Germanorum (antigua Oria), Aemiliana, Mirobriga, Salica, Libisosa, Castulo, Luparia, Mentesa Oretana, Cervaria y Laecuris.

I. CASTULO.

La ciudad oretana se asentaba en las proximidades del río Guadalimar. Castulo fue construida en una meseta que se eleva sobre el río. Es casi inaccesible por el este, sur y oeste. Sólo en la parte norte la meseta se allana, lo que hace fácil el acceso a la ciudad. Estuvo amurallada, conociéndose bien, por lo menos en su trazado, desde la visita que Góngora hizo en el siglo XIX y la publicación de un plano de la ciudad⁶. Góngora trazó el metro de la muralla y aún llegó a ver varias torres rectangulares ciclópeas, de las que en la actualidad sólo se conservan dos, con altura de varios metros. La muralla es de época romana. Salvo las torres está construida con material pobre, de cantos rodados y piedras menudas, con columnas y algún bloque empotrado, señal evidente de la precipitación con que se rehizo en el Bajo Imperio. Delante de la muralla se habían colocado sepulturas. En la parte baja de los torreones quedan huellas de los muros ciclópeos, prerromanos. En la esquina de una de las torres se hallaron muchas puntas con pedúnculo, prototipo que procede de Oriente. Es abundante la cerámica pintada. Al lado de los motivos antiguos hay otros muy tardíos, lo que no es de extrañar debido a la gran pervivencia en Castulo de cerámicas de tradición indígena, que llegan hasta el Bajo Imperio, como en el Levante ibérico y en la Meseta.

El hábitat prerromano en el interior de la ciudad se ha perdido casi en su totalidad, no por causas bélicas, sino debido a la intensa explotación, una vez ocupada por las tropas romanas, a que se vio sujeta por los contingentes itálicos llegados a la zona en función del beneficio minero, los cuales implantaron sus propios sistemas constructivos y urbanísticos. No obstante, extramuros se han hallado restos de construcción, que no están excavados, en el Cerro de la Muela, ladera sudeste y zonas cercanas al arroyo de San Ambrosio, al oeste de la ciudad. Son en concreto muros escuadrados, componiendo espacios rectangulares. Muros construidos con piedra de dimensiones considerables, mezclada con otra más pequeña, ambas careadas al exterior, unidas con argamasa. En su entorno hay cerámica oretana, siglos VI-V a.C., de muy buena calidad. [-457→458-]

⁶ *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén*, Manuscrito 11,3,7,18, Real Academia de la Historia, Madrid, 1860.

II. FASE ORETANA EN CASTULO.

La presencia fenicia, tartésica, cartaginesa, griega, en función de las minas de todo el sur peninsular y más concretamente en Oretania y en una de sus principales ciudades, Castulo, ocasionó importantes transformaciones económicas y sociales. El comercio benefició principalmente a las capas superiores de la sociedad, las cuales controlaban los cotos mineros. El período orientalizante, pues, echó las bases de una sociedad urbana, que se daría plenamente en Oretania a partir del siglo V a.C. y con más fuerza en el siglo IV a.C. En esta época se produce un gran desarrollo demográfico, generado por el importante desarrollo económico, el cual, a su vez, lleva implícito un desarrollo político y cultural. Las tumbas monumentales halladas en los recintos funerarios que circundan Castulo, o en determinadas vías y entradas a la ciudad, la diversificación social que se aprecia en las necrópolis, está demostrando una estratificación social muy marcada, que tal vez indica una idea de jefatura, de liderazgo⁷. El desarrollo demográfico de Castulo a finales del siglo V y principios del IV a.C. está plenamente demostrado. En esta época están en pleno funcionamiento en los alrededores de la ciudad numerosas necrópolis, entre las que destacan, al oeste las de los Patos⁸, Molino de Caldonga⁹ y Estacar de Robarinas¹⁰; al este las de Baños de la Muela¹¹, Casablanca¹², el Estacar de Luciano¹³ y

⁷ M.P. García-Gelabert, Evolución socio-política de Castulo: sociedad de jefatura, *Lucentum* VI, 1987, pp. 29-42.

⁸ J.M. Blázquez, La necrópolis ibérica de los Patos, en *Castulo* I, pp. 41-121. Las necrópolis en Castulo se excavaron sistemáticamente, aunque de manera parcial en cuanto a superficie: a partir de 1969 la de los Patos. En 1971 se excavaron las de Baños de la Muela y Casablanca. Durante la campaña de 1971 se trabajó también en la necrópolis romana bajo-imperial de la Puerta Norte y en el ámbito sepulcral romano, con pervivencias indígenas del Cerrillo de los Gordos, a un kilómetro aproximadamente de la de la Puerta Norte, hacia el Este. Durante la campaña de 1972 se continuó excavando la necrópolis de la Puerta Norte y se comenzó en el paraje denominado los Higueros, donde estaban localizados tres túmulos. En 1973 se trataron nuevamente los túmulos de los Higueros y se comenzó en la necrópolis del Estacar de Robarinas. La excavación de esta necrópolis se prosiguió durante las temporadas de campo de 1976, 1982 y 1983. Con anterioridad al plan general de excavación de la zona de Castulo, se excavó en 1968 la necrópolis de Molino de Caldonga.

⁹ A. Arribas, F. Molina, La necrópolis ibérica del Molino de Caldonga (finca Torrubia), *Oretania* 28-33, 1968-69, pp. 160-229.

¹⁰ A. Blanco, Tarros de cerámica ibérica andaluza, *Oretania* 14-15, 1963, pp. 87-99. Id., El ajuar de una tumba de Castulo, *Oretania* 19, 1965, pp. 7-60. Id., Un jinete ibérico de Castulo, *Lucentum* 2, 1983, pp. 199-202. J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, Estudio de los fragmentos escultóricos hallados en la necrópolis del Estacar de Robarinas de Castulo, *AEspA* 57, 1984, pp. 171-176. Id., Nueva campaña de excavaciones en la necrópolis oretana del Estacar de Robarinas, Castulo, Linares, XVII CNA, *Logroño 1983*, Zaragoza, 1985, pp. 535-548. Id., La necrópolis del Estacar de Robarinas: influencias griegas en Castulo, *II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Antequera-Málaga 1984*, Málaga, 1987, pp. 275-288. Id., La necrópolis del Estacar de Robarinas, Castulo: tipología de los enterramientos, *Homenaje a D. Domingo Fletcher*. t.I, *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XVII, 1987, pp. 177-198. Id., El armamento depositado en la necrópolis de El Estacar de Robarinas (s. IV a.C.). Alta Andalucía, en C. Dobiát – K. Leidorf (eds.), *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag überreicht von Schülern und Freunden. Veröffentlichung des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg Sonderband 6. Internationale Archäologie*, Marburg 1991, pp. 41-54. Id., Ritos funerarios ibéricos en la Alta Andalucía: enterramientos cenotáficos, *Miscelánea de Estudios de Arqueología. Historia del Arte e Historia, dedicados a Ana María Vicent*. Diputación de Córdoba, 1987, en prensa. J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, S. Rovira, M. Sanz, Estudio de un broche de cinturón de la necrópolis de "El Estacar de Robarinas" (Castulo, Linares), *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta norte, Salamanca 1984*, *Zephyrus* XXXIX-XL, 1986-1987, pp. 387-396. J.M. Blázquez, J. Remesal, Hallazgos en la necrópolis oretana de Castulo, XIII CNA. *Huelva*, 1973, Zaragoza, 1975, pp. 639-658.

tres túmulos en la zona denominada de los Higueros¹⁴. Otra serie de posibles necrópolis se están detectando en las prospecciones que actualmente se llevan a cabo dentro del Plan Especial, aún sin publicar.

III. LAS NECRÓPOLIS ORETANAS DE CASTULO.

III.1. Cronología.

Las necrópolis oretanas de Castulo se han fechado por los materiales áticos hallados en las tumbas como ajuar. Remiten todas ellas al mismo momento, a partir de finales del siglo V a.C., hasta la primera mitad del siglo IV a.C., en que entran en decadencia. Nos faltan elementos de juicio, es decir, ampliar las excavaciones, para comprobar cuando dejan de funcionar efectivamente. Hasta el momento, todas las zonas excavadas en las necrópolis nos llevan a estas fechas.

III.2. Características de su localización. Perduración del espacio sagrado.

Las necrópolis de Castulo se han situado todas fuera de la ciudad, tanto al oeste, como al este. Y por los trabajos de excavación realizados parece concretarse un punto. Las necrópolis se establecieron en zonas sacralizadas con anterioridad. En la necrópolis del Estacar de Robarinas, bajo los enterramientos oretanos se conservan restos del finales del siglo VIII a.C. Aparecieron en los estratos inferiores de lo que pudo ser una tumba de cámara, sin ninguna conexión con la misma. Las cerámicas se hallaron aisladas de cualquier rasgo que pudiera determinar su funcionalidad precisa. Eso sí, estaban agrupadas y parece que fragmentadas intencionadamente¹⁵. En la necrópolis de los Patos, cercana a la del Estacar de Robarinas, al norte, en las denominadas "tumbas VI, VII, XIX"

Id., La necrópolis del Estacar de Robarinas, en J.M. Blázquez, *Castulo II*, EAE 105, 1979, pp. 347-395. J.M. Blázquez, J. Remesal, J.L. Ramírez, J. Valiente, La necrópolis oretana de Castulo. Campaña 1976, VIII *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Córdoba, 1976)*, 1979. M.P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarinas. Jaén: ritos y creencias*. Madrid, 1988. Id., Las necrópolis ibéricas de Castulo. Componentes rituales, *Homenaje al prof. Marcelo Vigil (II)*. *Studia Historica VI*, Salamanca, 1988, pp. 61-76. Id., Análisis comparativo de los ritos de enterramiento de los pueblos celtíbero e ibero, II *Símpoio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas. Daroca, 1988*, Zaragoza, 1990, pp. 349-355. Id., Los enterramientos en la Alta Andalucía (España) en el s. IV a.C.: influencias fenicio-púnicas, *Acti del II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, volume secondo, 1991, pp. 889-895. Id., La religión a través de las necrópolis de la Alta Andalucía, I *Coloquio Internacional sobre las religiones prehistóricas en la Península Ibérica. Salamanca, 1987*, en prensa. M.P. García-Gelabert, J.M. Blázquez, *Castulo. Jaén. España. I. Excavaciones en la necrópolis ibéricas del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*. *BAR International Series 425*, Oxford, 1988. Id., El armamento de las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía, *Historia 16*. Madrid, 1989, n° 153, pp. 105-112. Id., Los broches de cinturón de las necrópolis oretanas de Castulo, *Verdolay. Revista del Museo de Murcia* n° 2. *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz*. Murcia, 1990, pp. 87-90. R. Olmos, Estudio sobre la cerámica ática del Estacar de Robarinas (Castulo, Jaén), en J.M. Blázquez, *Castulo II*, pp. 396-404.

¹¹ J.M. Blázquez, La necrópolis de Baños de la Muela, en J.M. Blázquez, *Castulo I*, pp. 123-218.

¹² J.M. Blázquez, La necrópolis de Casablanca, en J.M. Blázquez, *Castulo I*, pp. 219-226.

¹³ J. Valiente, El Estacar de Luciano. Campañas de 1975 y 1977, en prensa.

¹⁴ Dos túmulos están inéditos. Uno sólo ha sido publicado por excavador, J.R. Sánchez Meseguer, Los Higueros, en J.M. Blázquez, *Castulo II*, pp. 416-429.

¹⁵ M.P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarinas. Jaén: ritos y creencias*, pp. 373-378, 493.

no había restos óseos ni cerámica a torno ¹⁶, y en general a partir del nivel IV (prof. - 1,60 m.), en una tierra negruzca y suelta, con un espesor medio de 0,15 a 0,20 m, [-458→459-] parece estar bien representado un nivel ocupacional de habitación, no relacionado con prácticas funerarias, que se refleja en las cenizas, carbón y numerosas vasijas modeladas a mano ¹⁷. Tanto las del Estacar de Robarinas, como las de los Patos, son vasijas cuyas superficies están decoradas con pinturas post-cocción de color rojo y amarillo, o si no, son superficies acabadas con un espatulado muy fino. El horizonte al que aluden estas cerámicas está documentado en la fase I del poblado de la Muela de Castulo, fechada a finales del siglo VIII y principios del siglo VII a.C. ¹⁸. La funcionalidad de las vasijas encontradas en ambas necrópolis no se conoce. No obstante los diseños de estos recipientes, pintados post-cocción, se pierden si son puestos en contacto con líquidos, por lo que no es probable que se destinasen a actividades domésticas cotidianas. Podrían ser elementos decorativos en los hogares, pero no parece factible. Pertenecen a una época muy arcaica, en la que la utilidad determina todo tipo de acciones materiales o espirituales. Más acertado sería su asimilación a ritos no conocidos, pero probablemente conectados con la metalurgia.

En la misma necrópolis del Estacar de Robarinas la concepción de espacio sagrado perdura en la fase romana, puesto que aunque el ámbito sepulcral oretano es respetado, se acondiciona un vasto espacio al norte del mismo, en el que se instala una necrópolis, que como consecuencia del intenso y aplicado trabajo de los excavadores clandestinos, sabemos tiene unos grandes sarcófagos de piedra, sin que podamos precisar más. También en la necrópolis del Estacar de Luciano se ha documentado una necrópolis fechable a partir del siglo V hasta el s. III a.C., sobre la que se establece una necrópolis romana-republicana que perdura hasta el siglo II d.C. ¹⁹

En la ciudad de Castulo, al este, en las cercanías del cortijo de la Muela, donde se excavó una necrópolis visigoda que aprovechaba los muros estucados de casas republicanas romanas, se hallaron, bajo las mismas, cistas oretanas. Este hecho extraña, porque los romanos respetaban los ámbitos sagrados. Pudo suceder que las cistas, construidas con un pequeño encachado de piedra menuda, estuvieran selladas con una capa de arcilla, como es usual en Castulo ²⁰, y pasaran desapercibidas a los constructores romanos, al estar fuera de un recinto funerario concreto.

La pervivencia de los espacios sagrados sepulcrales se atestigua en el sureste igual que en Castulo. En Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) y en torno al monumento funerario datado entre los siglos VI-V a.C. ²¹, y alrededor de mediados del siglo V a.C. se constata el inicio de la necrópolis con estructuras tumulares, cuya primera fase se extiende hasta comienzos del siglo IV a.C. ²². Su excavador estudió en el yacimiento una

¹⁶ J.M. Blázquez, La necrópolis ibérica de los Patos, p. 71, "tumba VI"; p. 82, "tumba VII", p. 100, "tumba XIX".

¹⁷ J.M. Blázquez, La necrópolis ibérica de los Patos, p. 121.

¹⁸ J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, F. López Pardo, *Castulo V*, EAE 140, 1985, pp. 221 ss.

¹⁹ J. Valiente, El Estacar de Luciano. Campañas de 1975 y 1977, en prensa.

²⁰ M.P. García-Gelabert. *La necrópolis del Estacar de Robarinas. Jaén: ritos y creencias*, pp. 463-468.

²¹ M. Almagro Gorbea, Pozo Moro, el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica, *Madridrer Mitteilungen* 24, 1983, p. 183. Con la bibliografía sobre Pozo Moro hasta la fecha de su publicación.

²² M. Almagro Gorbea, Pozo Moro, el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos con la arquitectura funeraria ibérica, p. 183. La segunda fase de la necrópolis ibérica de Pozo Moro oscila desde mediados del siglo IV hasta el siglo I de la Era (*Ibidem*, p. 183).

secuencia estratigráfica de cinco niveles-estratos²³. La necrópolis de los Villares, situada en el término municipal de Hoya Gonzalo, también en Albacete, tiene tres fases diferenciadas, desde el siglo VI a.C., hasta comienzos del siglo IV a.C., con los mismos límites espaciales²⁴. En el mismo espacio sagrado se suceden, no respetando, o parcialmente, a las estructuras tumulares de la fase IIb, tumbas de incineración en hoyo y ofrendas votivas²⁵. En Murcia, en la necrópolis del Cigarralejo, Mula, sus más de 450 tumbas se organizan en ocho superposiciones, con una cronología desde finales del siglo V a.C., hasta el siglo I a.C.²⁶. En esta necrópolis su investigador remarca el respeto que se tenía a las tumbas, indicando que en muchas ocasiones al excavar la tierra para colocar una cremación o ajuar se encontraba el empedrado de una tumba anterior, que se respetaba. Si alguna vez dicho empedrado era removido, no se tocaba el depósito cinerario o bien se apartaban con cuidado a un lado los huesos y cenizas del [-459→460-] enterramiento más antiguo²⁷. En Cabezo Lucero, Guardamar de Segura, Alicante, se documentan tres momentos desde el último cuarto del siglo V hasta el segundo cuarto del siglo IV a.C.²⁸

Índice de perduración de un espacio sagrado es la reutilización de la escultura ibérica destruida, exenta, perteneciente a pilares estela, o a otros monumentos funerarios. Estos elementos, con posterioridad a la destrucción, quedaron dispersos por el área en la que aquéllos se levantaban. Se aprovecharon, transcurrido el tiempo, como material de construcción, para erigir los muros de superestructuras funerarias, para entibar las urnas

²³ M. Almagro Gorbea, Pozo Moro y el origen del arte ibérico, *XII CNA. Huelva, 1973*, Zaragoza, 1975, pp. 672-673.

²⁴ J.J. Blázquez, *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Albacete, 1990, pp. 124,151,154,157. También sobre los Villares, con todos los avances publicados en relación con la necrópolis, Id., *Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete, Congreso de Historia de Albacete. 1983*, Albacete, 1984, t. I. pp. 185-209.

²⁵ J.J. Blázquez, *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, p. 157.

²⁶ E. Cuadrado, La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula. Murcia). *BPH XXIII*, Madrid, 1987, p. 594. Con la referencia de numerosos trabajos sobre la necrópolis. De las 460 tumbas excavadas se han publicado 350. La necrópolis tiene una extensión de 1.300 metros cuadrados.

²⁷ E. Cuadrado, *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula. Murcia)*.

²⁸ C. Aranegui, A. Jodin, E. A. Llobregat, P. Rouillard, J. Uroz, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Troisième campagne, 1982, *MCV XIX*, 1983, p. 491. Sobre Cabezo Lucero cf. también: P. Paríís, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive II*, París, 1904, p. 21-22. A. Fernández de Avilés, Los toros hispánicos de Cabezo Lucero (Rojales), *AEspA*. 1941, p. 513-523. A. Ramos Polques, Cerámicas de Cabezo Lucero (Rojales), *AEspA* 411969, pp. 26-36. C. González Zamora, Otro estuche de alguna Dama en el poblado ibero de Cabezo Lucero, *Boletín Asoc. Amigos de la Arqueología* 3,1975, pp. 20-23. P. Rouillard, Fragmentos de cerámica griega en la antigua Contestania, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 18, 1976, pp. 9-11. E. A. Llobregat, Tumbas ibéricas en Guardamar, *Aitana* 1, 1980, pp. 2-26. A. Jodin, E. Llobregat, P. Rouillard, J. Uroz, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Première campagne, 1980, *MCV XVII*, 1981, pp. 521-530, P. Rouillard, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Deuxième campagne, 1981, *MCV XVIII*, 1982, pp. 427-436. C. Aranegui, A. Jodin, E. A. Llobregat, P. Rouillard, J. Uroz, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Quatrième campagne, 1984, *MCV XXI*, 1985, pp. 393-404. Id., Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Cinquième campagne, 1985, *MCV XXII*, pp. 549-558. E. A. Llobregat, Cabezo Lucero. *Arqueología de Alicante 1976-1986. Addenda I: Vega Baja del Segura*. Alicante 1986. pp. 14-16.

cinerarias o para rellenar las estructuras tumulares²⁹. Es este el caso de las necrópolis Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo)³⁰ y Pozo Moro³¹, Albacete; Corral de Saus (Mogente), Valencia³²; El Cigarralejo³³, Cabecico del Tesoro (Verdolay)³⁴, en Murcia, Cabezo Lucero³⁵. En otras necrópolis de la zona del sureste se han encontrado fragmentos escultóricos diseminados por las necrópolis, que indican la existencia de monumentos funerarios antiguos que o bien han sido destrozados intencionadamente, o arrumbados por el paso del tiempo³⁶. En Castulo, en la necrópolis del Estacar de Roba-

²⁹ M.P. García-Gelabert, J.M. Blázquez, Destrucción de escultura ibérica: posibles causas, *Homenaje al Dr. Miguel Tarradell I Mateu*. Barcelona, 1988, en prensa. Las destrucciones se remontan al siglo V y se extienden a lo largo del IV y parte del III a.C.

³⁰ Sobre la historia de la excavación de la necrópolis cf. J.J. Blázquez, *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, pp. 351-353. Para el tema de la reutilización de fragmentos escultóricos en posteriores sepulturas, p. 353.

³¹ En sepulturas tumulares del siglo V a.C., se utilizaron restos arquitectónicos del monumento turriforme.

³² D. Fletcher, E. Pla, Restos escultóricos de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia), *Homenaje a García y Bellido III. Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXVI, n° 109, 1977, pp. 55-62. También sobre la necrópolis, cf. D. Fletcher, La necrópolis Ibérica de corral de Saus (Mogente, Valencia), *50 aniversario de la Fundación del S.I.P. Diputación Provincial de Valencia*. Valencia, 1977. E. Pla, La necrópolis ibérica, con sepulturas de empedrado tumular, de Corral de Saus, en Mogente (Valencia), *XIV CNA. Vitoria, 1975*, Zaragoza, 1977, pp. 727-738.

³³ E. Cuadrado. *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula. Murcia)*, p. 599.

³⁴ G. Nieto Gallo, La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Cuarta campaña de excavaciones, *BSEAA X*, 1943-44, 1944, pp. 173 ss. Cf. otras publicaciones sobre la necrópolis del Cabecico del Tesoro del mismo autor, Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia), *BSEAA VI*, 1939-40, 1940, pp. 137-160. La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Tercera campaña de excavaciones, *BSEAA IX*, 1942-43, 1943, pp. 191-196. La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia), *Crónica del III C.A.S.E.*, Murcia, 1947, pp. 176-183. Una sepultura del Cabecico del Tesoro con braserillo ritual, *AEspA* 43, 1970, pp. 62-88. F. Quesada, *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia. España)*. *BAR International Series* n° 502, vol. I-II, Oxford, 1989.

³⁵ E.A. Llobregat, Cabezo Lucero, p. 15. A. Jodin, E.A. Llobregat, P. Rouillard, J. Uroz, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Première campagne, 1980, p. 527. C. Aranegui, A. Jodin, E. A. Llobregat, P. Rouillard, J. Uroz, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante). Troisième campagne, 1982, p.488.

³⁶ Fragmentos escultóricos han sido encontrados en las necrópolis de: Los Villares: J.J. Blázquez, *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, pp. 376-377. Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo, Albacete): J.J. Blázquez, La necrópolis ibérica del Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo), *Al Basit* 15, 1984, pp. 93-108. Id., *Necrópolis del Camino de la Cruz. Museo de Albacete*, Albacete, 1985. Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete): J. Sánchez Jiménez, *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941. Informes y Memorias* 3, 1943. Id., *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946, Informes y Memorias* 15, 1947. J.J. Blázquez, Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 13-14, 1986-87, vol. II, pp. 9-27. La Albufereta (Tossal de Manises, Alicante): F. Figueras, *La necrópolis iberopúnica de la Albufereta de Alicante. Estudios Ibéricos* 4, Valencia, 1956. Id., *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de la Albufereta*, Instituto de Estudios Alicantinos XIV, Alicante, 1959. E.A. Llobregat, *Constestania Ibérica*. Alicante, 1972, pp. 73-78, recopila bibliografía anterior. L. Abad, *Los orígenes de la ciudad de Alicante*. Alicante, 1984, pp. 38. S. Rubio Gomis, *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia. España)*. *Serie Arqueológica* II, Valencia, 1986. Archena (Murciá): A. Fernández de Avilés, Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena (Murcia), *AEspA* 14, 1943, pp.

rinas se hallaron restos de escultura animalística, la testuz de un toro (Lám. 1), un fragmento de cuello de caballo (Lám. 2), pezuñas de equino, reutilizados en los empedrados que rodean las cremaciones o formando parte de los ajuares³⁷. De una sepultura de cámara y junto a la misma, en desorden, amontonados en la cara oeste, había numerosos fragmentos de bulto redondo, la mayoría inidentificables, aunque parece que pertenecen a animales, fueron sometidos a una destrucción sistemática, éstos no habían sido reutilizados³⁸.

III.3. Orientación.

Los enterramientos en las necrópolis de Castulo están distribuidos en el terreno sin una ordenación sistemática. No se puede precisar hasta qué punto se limitan a un espacio determinado, porque en ningún caso se ha podido excavar el total de las necrópolis. Tampoco, por el mismo motivo, se conoce si existía algún tipo de cerramiento de las mismas. En la necrópolis del Estacar de Robarinas, en la que se ha excavado durante tres campañas, se ha podido llegar al conocimiento de la orientación de las sepulturas, y esto de un modo preciso. Todas ellas se orientan este-oeste, y es de significar el cuidado en la orientación de todos los tipos de enterramiento, como ocurre, igualmente, en la necrópolis de Castellones de Ceal, Jaén, del mismo horizonte cultural y semejante cronología, en la que la puerta de la cámara, según sus investigadores actuales, está abierta a poniente³⁹. En general, en las necrópolis contemporáneas, tanto de la alta Andalucía como del sudeste, no hay un criterio general de orientación. Tampoco parece que en las memorias de excavación, sobre todo en las más antiguas, se haya tenido en cuenta este dato. En algunas necrópolis, nos limitamos en este trabajo a las del sudeste, se ha constatado un sentido de orientación, como en la de los Villares, de la que su excavador indica que todas las estructuras tumulares se orientan con respecto a los puntos cardinales⁴⁰. La mayoría de las sepulturas de la necrópolis de los Nietos tiene una orientación norte-sur, con pequeñas variaciones suroeste-nordeste⁴¹. En Cabezo Lucero en general las tumbas se orientan este-oeste⁴². Una serie de estructuras de piedra, descubiertas en

115-121. J. San Valero, D. Fletcher, *Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío, Informes y Memorias* 13, 1947, para la necrópolis, pp. 46-50. J.M. García Cano, V García Page, La necrópolis ibérica de Archena. Revisión de los materiales y nuevos hallazgos, *Verdolay. Revista del Museo de Murcia* n° 2. *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz*, pp. 109-147. Los Nietos (Cartagena, Murcia): M. Almagro Gorbea, M.L. Cruz, Los monumentos funerarios ibéricos de los Nietos, Murcia, *Saguntum* 16, 1981, pp. 137-147. M.L. Cruz, Necrópolis de los Nietos (Cartagena). Campaña de excavaciones de 1984 y 1985, *Excavaciones y prospecciones arqueológicas. Servicio Regional de Patrimonio Histórico* n° 1, Murcia, 1987, pp. 183-255. C. García Cano, Notas sobre la necrópolis ibérica de los Nietos, *Verdolay. Revista del Museo de Murcia* n° 2. *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz*, pp. 161-171. Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla: J. Molina García, M.C. Molina Gunde, S. Nordstrom, *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). S.I.P. Serie de Trabajos Varios*, 52, Valencia, 1976. Monteagudo: P. Lillo, *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia, 1981, p. 309.

³⁷ M.P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarinas. Jaén: ritos y creencias*, p. 379.

³⁸ J.M. Blázquez, J. Remesal, La necrópolis del Estacar de Robarinas, p. 374, lám. LIII, 3.4.

³⁹ T. Chapa, A. Madrigal, J. Pereira, La cámara funeraria de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén), *Verdolay. Revista del Museo de Murcia*. n.º 2. *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz*, p. 84.

⁴⁰ J.J. Blázquez, *La formación del mundo ibérico en el sudeste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, p. 155.

⁴¹ C. García Cano, Notas sobre la necrópolis ibérica de los Nietos, p. 163.

⁴² C. Aranegui, A. Jodin, E. A. Llogregat, P. Rouillard, J. Uroz, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante). Quatrième campagne, 1984, p. 397.

1985, tienen una orientación norte-sur y este-oeste⁴³. Y, en general, las armas, las falcatas de los ajuares, suelen estar orientadas este-oeste⁴⁴. En la necrópolis de la Albufereta la orientación generalizada es la de este a oeste⁴⁵. [-460→461-]

III.4. Las grandes tumbas. Tumbas de estructura tumular.

Las tumbas de las necrópolis de Castulo pueden clasificarse en varios tipos, basados en el receptáculo de la incineración, en el ajuar, en la superestructura. De la combinación de los tres rasgos se han deducido siete tipos de enterramiento:

- I. Enterramiento con grandes superestructuras
- II. Enterramiento en fosa con estructura tumular, con o sin cenefa de cantos rodados.
- III. Enterramiento en cista.
- IV. Enterramiento en urna.
- V. Enterramiento en fosa rodeada de empedrado circular
- VI. Enterramiento en fosa rodeada de empedrado cuadrangular o rectangular.
- VII. Enterramiento en fosa sin superestructura.

El tipo de enterramiento con mayor porcentaje es el II, es decir el enterramiento con estructura tumular con o sin cenefa de cantos rodados. El que se encuentra en menor proporción es el I. Y sobre éstos vamos a incidir remitiendo, por falta de espacio, para los restantes tipos a nuestras publicaciones⁴⁶.

III.4.1. Tipo I. Enterramiento con grandes superestructuras.

Las tumbas del tipo I, son escasas en Castulo. Pertenecieron, sin duda, a personas significadas dentro de la sociedad oretana. Se han hallado todas en un estado lamentable de conservación, por lo que no resisten un análisis comparativo, nos limitamos a describirlas.

En las necrópolis, se encuentran en zonas de relevancia, colocadas en lugares que pueden ser vistos desde larga distancia, como la tumba del Cerrillo, del Estacar de Robarinas⁴⁷. Si están fuera de los ámbitos sepulcrales se hallan en cruces de caminos, en las entradas a la ciudad, en calzadas principales como el monumento sepulcral de la necrópolis de los Patos⁴⁸ y los túmulos de los Higueros⁴⁹, situados en las vías de acceso a Castulo por el oeste y este, respectivamente.

El monumento funerario del Cerrillo, del Estacar de Robarinas se halló muy deteriorado y violado desde antiguo, hecho, insistimos, en relación con todas las grandes tumbas de Castulo. Es una construcción rectangular, cuyo lado norte, el único conservado en su totalidad, mide 3,50. El ancho de los muros es de 0,40 m. De su alzado sólo se conserva una hilada de sillares, de dimensiones irregulares, unidos con argamasa, que presentan el plano exterior careado. Entre sus paramentos se encontró la testuz de un

⁴³ *Ibidem.* p. 399, 404.

⁴⁴ C. Aranegui, A. Jodin, E. A. Llobregat, P. Rouillard, J. Uroz, Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante). Troisième campagne, 1982, p. 491.

⁴⁵ F. Rubio, *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia. España)*, p. 382. La cronología de la necrópolis de la Albufereta oscila desde el siglo IV a.C. hasta el siglo II a.C.

⁴⁶ Sobre todo M.P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarinas. Jaén: ritos y creencias*, pp. 284-332.

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 314.

⁴⁸ J.M. Blázquez, *La necrópolis ibérica de los Patos*, pp. 112-117.

⁴⁹ J.R. Sánchez Meseguer, *Los Higueros, passim.*

toro de buena factura, reutilizado como sillar (Lám. 3). En la misma necrópolis del Estacar de Robarinas hay una gran tumba, al parecer escalonada, rodeada de una cenefa de cantos rodados⁵⁰. La tumba, escalonada⁵¹, de la que se aisló la hilera de base⁵², está formada por bloques de piedra, perfectamente trabajados. En el centro de la construcción existe una cámara rectangular excavada en la roca y revestidas las paredes con grandes lajas calcáreas. Esta cámara ha sido violada dos veces: la primera abriendo un agujero en el [-461→462-] ángulo noroeste, probablemente cuando el túmulo estaba aún en pie; la segunda destrozando la pared este de la cámara hasta la base. En su interior, junto a fragmentos de cerámica ibérica, han aparecido fragmentos de terra sigillata hispánica. En la cara oeste, y sólo en ella, había gran cantidad de fragmentos escultóricos de bulto redondo, muy deteriorados, de los que se han podido identificar varios torsos y cuartos traseros de animales, un fragmento de hocico y unas pezuñas de toro. Todo hace suponer que en esta cara del monumento había un grupo escultórico. Al excavar el nivel de base se encontraron cuatro pequeños pozos, colocados en los extremos de las caras este y oeste, sin duda en relación con el monumento, que estaban violados. Hacia la mitad de la cara oeste, apareció una cista cubierta por dos capas de grandes losas. La cista había sido hecha con la misma técnica que la cámara: primero se había cavado un hoyo de mayores proporciones y luego se hicieron unas paredes con lajas, en este caso puestas verticalmente. Dentro de la cista no existía enterramiento, sólo un ajuar compuesto por cuentas de ámbar, de plata y de piedra, aros de bronce, caracoles marinos y un alambre de bronce. Del monumento de la necrópolis de los Patos sólo quedan los restos de una construcción rectangular, con sus caras más extensas, bien delimitadas en dirección este-oeste. Su cara norte estaba constituida por cinco sillares de forma irregular, pero dispuestos de modo que la superficie exterior bien trabajada, formase una línea recta con el conjunto; componiendo los sillares extremos esquinas bien escuadradas. La cara sur estaba fabricada con piedras de regular tamaño, pero bien dispuestas de modo que podía apreciarse claramente la línea formada por todas ellas y también de algún sillar que se hallaba removido por los tractores.

El interior del rectángulo se encontraba como enlosado por piedras del mismo tipo de la cara sur. El sillar que formaba la esquina oeste presentaba una hendidura practi-

⁵⁰ Es muy usual en las necrópolis de Castulo que las grandes tumbas estén rodeadas de cenefas de cantos rodados, lo mismo las del tipo II, de empedrado tumular. Acerca de las cenefas de cantos rodados y su antigüedad en la zona, cf. J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, Análisis de los pavimentos de cantos rodados de Castulo (Linares, Jaén), *Revista de Arqueología* 51, 1985, pp. 13-22. Id., Consideraciones en torno a los mosaicos de cantos rodados de Castulo (Jaén), *Mesa redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos* (Madrid, 1985), 1989, pp. 113-130. También D. Fernández-Galiano, New light on the origins of floor mosaics, *The Antiquaries Journal* 62, 1982, pp. 1982, pp. 235-238. Id., Influencias orientales en la musivaria hispánica, *III Colloquio Internazionale sul mosaico antico. Ravenna, 1984*, pp. 411-430. D. Fernández-Galiano, J. Valiente, Origen de los pavimentos hispanos de guijarros, *Homenaje a Martín Almagro Basch*, 1984, pp. 22. Obra de carácter general, D. Salzmann, *Untersuchungen zu den antiken kieselmosaiken*, Berlín 1982.

⁵¹ J.M. Blázquez, J. Remesal, La necrópolis del Estacar de Robarinas, pp. 363-366.

⁵² Es de planta casi cuadrada. Sólo pueden tomarse medidas precisas sobre la cara este (7,80 m.) y sobre la cara sur (6,62 m.). Considerando como hipótesis que fuera escalonada y que cada hilera estuviese retranqueada 3/4 de la anchura del sillar más estrecho y que todos los sillares tuvieran la misma altura (0,30 m.), se le podría suponer una altura de 3,90 m., y 10 hiladas de sillares.

cada para facilitar una posible puerta. La dimensión de estos restos es de 4 m. de largo por 1,60 m. de ancho. No hay vestigios de la incineración, sólo del ajuar cerámico ⁵³.

La base del túmulo de los Higueros, excavado por el prof. Sánchez Meseguer ⁵⁴, está hecha con un pequeño muro, de dos hiladas de piedras, en seco, con una altura de 0,40 m. y un ancho de 0,70 m. Sobre este basamento se levantaban tres hiladas de adobes, dispuestos al exterior de forma escalonada. Tres adobes componen la hilada inferior, dos la del centro y una la superior. La edificación debía tener una bóveda por aproximación de hiladas. El monumento probablemente estuvo coronado por una estela. En el interior de la construcción estaba colocada una cista hecha con grandes lajas de piedra caliza, que no contenía nada en su interior. Entre el material hallado abunda la cerámica a mano. De cerámica ática se recogieron al menos dos kráteras, también kiliques. Rodea a la superestructura funeraria una greca de cantos rodados. Los dos túmulos restantes se hallaron francamente deteriorados, reducidos considerablemente en su altura, a consecuencia del laboreo agrícola. Se publicarán en breve.

III.4.2. Tipo II. Enterramiento en fosa con estructura tumular con o sin cenefa de cantos rodados.

Este tipo se encuentra únicamente en la necrópolis del Estacar de Robarinas. Las estructuras tumulares que recogen, protegen y señalan los enterramientos no se conocen completas. [-462→463-]

Según el cálculo del volumen del material de derrumbe podrían tener un alzado medio de 0,70 m. y de 2 a 3 m. de lado. Se construyeron por acumulación de hiladas de piedra plana (Lám. 4). La primera hilada suele componerse de sillares de arenisca amarilla del lugar, muy deleznable, la misma que se encuentra en la construcción de los monumentos funerarios tipo I, y en todos los edificios de Castulo, civiles o religiosos de todas las épocas. Los sillares están bien tallados y escuadrados y se colocan en las esquinas, el resto se rellena indistintamente con piedra rodada o aristada, incluso con fragmentados escultóricos procedentes de antiguos monumentos (Lám. 5), sobre una cimentación de piedrecillas menudas, mezcladas con cal. La cimentación tiene un grosor de 2 a 3 cm. Las piedras de la estructura se unen con tierra batida.

A veces el túmulo es rodeado con una cenefa de gujarros regulares, alargados o redondeados, combinando, a efectos estéticos, los de color blanco con los de color negro grisáceo o azulado, asentados sobre una lechada de cal. Este tipo de enterramiento puede llevar asociada otra cenefa de las mismas características estructurales y estilísticas que las descritas, formando ángulo, con el vértice adyacente a uno de sus lados (Lám. 6).

En la zona de necrópolis excavada en 1982 y 1983 las cenefas de cantos rodados, con una excepción, no componen dibujos, a diferencia de las halladas en la misma necrópolis en las campañas de 1973 y 1976 y de la cenefa que rodea el túmulo de los Higueros. En 1973 se aislaron, entre otras, grecas compuestas por dos bandas que las limitan a cada uno de sus lados, formadas por dos hileras de cantos azulados entre las que discurre una hilera de cantos blancos; entre tales bandas el dibujo de base es de cantos blancos partidos por líneas en forma de L, hechas con cantos azulados ⁵⁵. Otras grecas llegan a ser rosetones, formados el exterior por cantos azules y el interior por blancos.

⁵³ J.M. Blázquez, La necrópolis ibérica de los Patos, pp. 112-121.

⁵⁴ Los Higueros. *passim*.

⁵⁵ J.M. Blázquez, J. Remesal, La necrópolis del Estacar de Robarinas, pp. 351, 352, lám. XLI. 2.

El único dibujo de una cenefa de cantos rodados, hallada durante la campaña de 1982, es el siguiente: una sucesión continua de triángulos, alternando los compuestos por cantos de color blanco con los compuestos por cantos de color negro grisáceo (Lám. 7). Del vértice del único ángulo completo, hacia el exterior, surgen dos volutas, constituidas por dos bandas blancas y la central negra ⁵⁶. La cenefa hallada en el túmulo de los Higueros está compuesta por cantos de río muy regulares de color blanco y negro azulado, los cuales, alternando los colores, forman una greca de trazo perfecto ⁵⁷. Cenefas de cantos rodados también circundan los enterramientos de la necrópolis de Baños de la Muela ⁵⁸. Un pavimento, construido con guijarros, se construyó en torno al monumento funerario de Pozo Moro, a base de piedrecillas de cuarcita, conformando un tapiz, cuadrado, con los bordes paralelos a los muros y los ángulos incurvados y estirados ⁵⁹.

La construcción del túmulo e incluso de la cenefa que lo delimita se realizaba con posterioridad al depósito de los huesos quemados, cenizas y restos del ajuar. La primera diligencia, cuando se ordenaba el levantamiento de una tumba de las características que nos ocupa, era cavar un leve hoyo, de aproximadamente 0,40 m. de longitud por 0,20 m. a 0,30 m. de profundidad. Se recubría con arcilla muy pura y se depositaba en ella el resultado de la cremación del difunto y del ajuar, con el que se incineraba: huesos humanos, cenizas, piezas metálicas. Todo era transportado candente desde el *ustrinum* a la tumba, porque la arcilla de base se ha encontrado endurecida, a no ser que antes se hubiera realizado sobre ella algún tipo de ofrenda purificadora [-463→464-] relacionada con el fuego. Y todo se cubría con otra capa de arcilla semejante a la inferior y posteriormente con la superestructura. No hay restos de que la misma estuviera recubierta a adobes, ni rematada por algún elemento arquitectónico o escultórico. Los tipos de enterramiento IV y V pueden asociarse, con reservas, a este II por lo que respecta al empedrado que tal vez fuese tumular. El tipo IV cerraba la fosa funeraria con un círculo de piedras de mediano tamaño, no muy regulares, trabadas con piedra batida. Se corresponde con el tipo A de la necrópolis de Baños de la Muela ⁶⁰. No se conoce el alzado, únicamente el derrumbe anejo a cada tumba. El tipo V cerraba la fosa funeraria con un cuadrado o rectángulo. Se corresponde con el tipo B de la necrópolis de Baños de la Muela ⁶¹. Ninguno lleva en asociación cenefa de cantos rodados.

Tumbas de estructura tumular son frecuentes en el área del sureste, han sido estudiadas y catalogadas por J.J. Blázquez ⁶². En la necrópolis de los Villares, en las fases II y III se erigieron tumbas de este tipo, según la nomenclatura de dicho investigador, de carácter "principesco" o sencillas ⁶³. También en la necrópolis de Hoya de Santa Ana ⁶⁴,

⁵⁶ M.P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarinas. Jaén: ritos y creencias*, fig. 97, lám. XVII.

⁵⁷ J.R. Sánchez Meseguer, *Los Higueros*, fig. 181, lám. LVIII.

⁵⁸ J.M. Blázquez, *La necrópolis de Baños de la Muela*, tumba V, cuadrangular, p. 143, fig. 74; tumba VII, circular, p. 149, figs. 73-74; tumba XIV, circular, p. 187, fig. 105.

⁵⁹ M. Almagro Gorbea, *Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica*, p. 189.

⁶⁰ J.M. Blázquez, *La necrópolis de Baños de la Muela*, p. 125.

⁶¹ *Ibidem*, p. 125.

⁶² *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, *passim*.

⁶³ *Ibidem*, pp. 154-158.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 278, 311, 321.

Casa del Monte (Valdeganga)⁶⁵, Llano de la Consolación⁶⁶, Pozo Moro⁶⁷, El Tesorico (Agramón-Hellín)⁶⁸, Corral de Saus⁶⁹, Cabezo Lucero⁷⁰, El Cigarralejo⁷¹, Coimbra del Barranco Ancho⁷². En la necrópolis de los Nietos se ha documentado una estructura tumular de grandes dimensiones⁷³.

[Las páginas 465-468 de la edición original corresponden a las notas que figuraron en su día al final del documento. En la versión digital se han incorporado a pie de página]

⁶⁵ *Ibidem*, p. 349.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 352-353.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 354-356.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 359.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 361.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 366-367.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 368-369.

⁷² *Ibidem*, p. 372.

⁷³ C. García Cano, Notas sobre la necrópolis ibérica de los Nietos, p. 165.

[-469→]



Lám. I. Testuz de un toro, reutilizado en empedrado tumular. Necrópolis Estacar de Robarinas.



Lám. II. Fragmento de cuello de caballo, reutilizado en empedrado tumular. Necrópolis Estacar de Robarinas.

[-470→]



Lám. III. Esquina del monumento del Cerrillo, con la testuz de un toro como material de construcción reutilizado. Necrópolis del Estacar de Robarinas.



Lám. IV. Enterramiento tipo H, Necrópolis Estacar de Robarinas.

[-471→]



Lám. V. Enterramiento tipo II, con elemento escultórico reutilizado (frag. cuello de caballo). Necrópolis Estacar de Robarinas.



Lám. VI. Enterramiento tipo II (izquierda). Enterramiento tipo IV (derecha). Necrópolis Estacar de Robarinas.

[-472→]



Lám. VII. Cenebra de cantos rodados. Necrópolis Estacar de Robarinas.